

de la misma especie que sus antepasados y sus congéneres actualmente salvajes, tiene por lo tanto, idénticos deseos é igual manera de expresarlos. y tanto más se parece á éstos y á aquellos, á los no civilizados y á nuestros antepasados, cuanto menores son sus facultades intelectuales.

Lacassagne funda su razonamiento en las siguientes bases: En todos los tiempos, para expresar el hombre ciertos sentimientos se ha valido de símbolos. Así los egipcios se valían de lo que se llaman geroglíficos, y las razas salvajes de algo muy parecido, aunque no llegaba á constituir una escritura. En ciertas tribus bárbaras, para afirmar que un guerrero era valiente se taraceaba un toro, expresiones que han pasado al lenguaje corriente, constituyendo lo que se llaman simbolismos. Todo el mundo sabe, por ejemplo, que es símbolo común y corriente, el cordero, de mansedumbre; la zorra de astucia, y mil y mil más. Pues bien, en los individuos modernos que se taracean, soldados, presidiarios, marineros, etc., la mayoría son analfabetos (no saben leer ni escribir). ¿Como han de afirmar una idea tan sencilla como la de su cariño al mar, pongo por caso? Pues pintándose un navio ó grabándose unas anclas, en su pecho ó en su muñeca, ya que no saben escribir, al igual de los antiguos cristianos, que como decia antes, en prueba de su fé, se taraceaban una cruz, hasta que las disposiciones de la Iglesia suprimieron tal costumbre, que no obstante he tenido ocasión aún de ver actualmente en un caso de monomanía religiosa.

Y por último, el ilustre antrópologo italiano, Lombroso, dice que el taraceo es la vitalidad de la tradición y del atavismo. Se llama atavismo un salto atrás, hacia nuestros antepasados, físico ó moral, y así como heredamos de nuestros padres enfermedades y buenas cualidades, cosas buenas y malas, también á pesar nuestro llevamos el lastre de innumerables generaciones que nos precedieron, y que nos legaron un cúmulo de pre-